



VEINTICINCO AÑOS DE LA MUERTE DE SAULO TORÓN

Casa Museo Tomás Morales

Moya, 23 de marzo de 1999

UNA LECTURA DE *EL CARACOL ENCANTADO*
DE SAULO TORÓN

Juan Manuel Pérez Vigaray

Universidad de Las Palmas de Gran Canaria

Ola mansa, ola humilde,
ola de la ribera,
que en ella naces y mueres,
tan tímida, que apenas
el oído percibe tu quejido,
y la mirada atenta
sólo descubre el rasgo fugitivo
que grabas en la arena.

*Ola mansa, ola humilde,
ola sin estridencias
tumultuosas, ola insignificante,
ola callada y buena:
De mi vida y futuro
tu acaso imagen seas.*

En la playa nací,
y en la playa, también, acaso muera,
callado, humilde y tímido,
¡adivinado apenas!,
como tú, ola mansa,
como tú, ola humilde,
¡como tú, ola de la ribera!

Iniciación, VII

EL CARACOL ENCANTADO
Saulo Torón
Puerto de la Luz, Gran Canaria 1923

A
TOMÁS MORALES,
en el *eterno recuerdo*, el
eco más puro y hondo de este
CARACOL ENCANTADO

"CARACOL"
Rubén Darío, *Cantos de Vida y Esperanza* (1905)

He llevado a mis labios el caracol sonoro
y he suscitado el eco de las dianas marinas;
le acerqué a mis oídos, y las azules minas
me han contado en voz baja su secreto tesoro.
(...)

Y oigo un rumor de olas y un *incógnito* acento
Y un *profundo* oleaje y un *misterioso* viento...
(El corazón la forma tiene de un *caracol*).

PRELUDIO

El mar es a mi vida
lo que al hambriento el pan;
(...)

El mar guarda el secreto
de toda comprensión;
mi vida, que es un mar;
(...)

Lo que hay dentro de mí
es mar y corazón.
(...)

El mar es lo diverso;
lo eterno está en el mar;
es múltiple, absoluto,
y siempre universal.

INICIACIÓN

I

Primer claridad del día
Risa del cielo. ¡Alegría!
Los cristales del Oriente
se coloran rosamente
(...)

Alma que al mundo despiertas,
ábrele al día tus puertas.

Y que entre la maravilla
del día en ti, en *gracia plena*,
para hacerte sabia y buena
como Dios te hizo sencilla.

II

Y el alma desnuda se alza
frente al mar alborozado
y se entrega al sol naciente
por la virtud de sus rayos
(...)

las sendas misteriosas
de los siderales prados,
donde el pensamiento huella
la virtud de lo increado

IV

Qué efímera es la espuma
que la onda crea,
nace en la orilla y en la orilla se rompe
sin dejar huella.

Alma, tiende a lo eterno,
desentraña en tu ruta la verdad suma,
que no sea tu vida tan pasajera,
¡tan fugaz y liviana como la espuma!

V

Ser cada vez más bueno;
ser cada vez más puro;
(...)

Y hundir el pensamiento
donde ninguno pudo
para alcanzar la mano
que hace girar los mundos

VI

roca del mar solitaria,
muda y firme,
pensando, acaso, que eres eterna...
¡pero no libre!

VIII

que el alma ingenua te sigue
cuando en el misterio ahonda,
porque anhela dejar libre
la cárcel que la aprisiona...

VII

Ola mansa, ola humilde,
ola de la ribera,
que en ella naces y mueres,
Ola mansa, ola humilde,
ola sin estridencias
tumultuosas, ola insignificante,
ola callada y buena:

X

que todo se derrumba
y se convierte en polvo,
que todo cambia y muere
al más ligero soplo.

(...)

eres el mismo siempre:
potente y misterioso
y múltiple... porque tienes
la eternidad en tu fondo.

XI

¿Tú quién eres, el que estás
tras de los cielos oculto,
dando influjo a esta invisible
máquina eterna del mundo?

(...)

¿Quién eres...? Mi voz pregunta
ante el infinito mudo...
Pero mi voz es tan débil,
¡Que ni yo mismo la escucho!

XII

¡Alguien viene...!, se acerca
por los parajes íntimos
del alma; rosas
de luz le hacen camino.

(...)

Mis ojos quieren ver... ¡y sólo ven
el azul infinito!

XIV

¡Y surges ante mí!

(...)

Y es inútil que lo ahonde,
¡que te quiero mirar... y no te veo!

XV

Pero apenas te disipas
otra vez ante mí estás...

(...)

¿Vendrás al fin? -¡No lo dudes,
corazón, ella vendrá!

XVII

Y haré contigo, cuando llegues,
lo que hace con la mar el viento:
Agitaré tu espíritu
para que en ondas fluyan tus dormidos deseos.

XVIII

Y serás, siendo mía,
eje y luz del universo;
concreción milagrosa
de lo eterno y perfecto.

PLENITUD

I

Mar del mediodía:

(...)

Sol pleno.

(...)

El cielo encantado
de azul y de sol

(...)

mediodía ardiente

(...)

¡Fuerza y libertad!

(...)

Vigor del espíritu,

(...)

Juventud, energía...

¡Imperioso influjo del sol y del mar!

II

¡Llegaste al fin, mi presentida...!

¡Con qué vehemencia te esperaba!

Toma las llaves de mi amor
y abre las puertas de mi alma.

III

Sacude, mar, tus espumas

y viértelas en la playa,

en profusión radiante de perlas,

y nácares, y rubíes, y esmeraldas...

Un gran manto de piedras preciosas

inmateriales, fantásticas,

pon en la arena, ¡oh, mar! para que puedas
festejar dignamente su llegada.

IV

Transparente, como

entra el sol por el cristal,

en mi corazón entraste

(...)

¡Corazón, con ella dentro
eres más grande que el mar!

V

Vuela más alto, pensamiento;

late más fuerte, corazón;

juventud, rompe el dique

de tu ambición...

(...)

¡Y sin embargo,
puedo, si quiero, llegar a Dios...

porque tengo dentro del alma
el germen potente de tu amor!

VI

Ese amor, que es vida,
(...)
ese amor que al mundo transforma y gobierna

XIII

Más alto, pensamiento,
cada vez más alto,
que el mundo es pequeño
(...)
pero tú, pensamiento,
lírico y amplio,
vuela hacia arriba siempre,
piérdete en lo ignorado
y arranca el oro del secreto agosto
si puedes alcanzarlo...

XVII

llenarme el alma toda,
nutrirme de tu esencia,
de tu inmortal esencia creadora

XVIII

Yo sé que en lo futuro
todo terminará;

TRISTEZAS Y ORACIONES DEL CREPÚSCULO

I

Plata y oro. Sol de ocaso

II

se fue por el mar, sutil,
como entró en mi corazón
(...)
nadie supo de su partida
(...)
Y se fue dulce y ligera

IX

Juventud de mi vida,
(...)
que el tiempo se ha llevado

XV

Rosas de espuma (...)
fugaces como vosotras
(...)
fueron las rosas que un día
florecieron en mi alma.

II

¡iluminando el espacio...!

IV

¿Esperar...? ¡Nada espero!
Vengo a la playa sólo
a ver el mar que la llevo en la huida.

VI

¡Qué paz más dulce, ahora

(...)

Descansa, pensamiento

(...)

descansa, que es la hora

mejor para el olvido

XI

Quietud, quietud: Hondo reposo,

XVI

si había de ser tu huida

el principio de mi muerte

VIII

Y así aguardar la hora, la hora cierta,

¡la que nunca se pierde en el camino!

XV

¡Mi corazón hace tiempo

que otro florecer aguarda!

XVII

en montañas de espumas

se resquebraja contra los roquedos

(...)

Algo de esto, más hondo,

está pasando dentro de mi pecho:

XVIII

Borracho de penumbra,

roto de sentimiento,

con los ojos estáticos

(...)

algo *vendrá*, de cierto;

LA NOCHE

I

se cubren de niebla

los montes.

(...)

apagando el oro

de la luz solar.

(...)

Se puebla el espacio

de nimias estrellas,

(...)

Sombras y silencio...

y después... ¡la luna!

(...)

Noche, a ti me entrego,

límpido y ferviente,

con el ansia antigua

y el dolor presente.

III

Luego saliste de mí...
¡y hoy, todo el espacio llenas!

XV

hasta que llegue el eternal barquero,
¡que me ha de transportar a la otra orilla!

XVI

Voy navegando sin rumbo,
lleno de ansias y de miedo,
perdido, como en la vida,
¡mar adentro...!

LAS ÚLTIMAS ORACIONES, ALBA POSTRERA y FINAL

LAS ÚLTIMAS ORACIONES

II

Señor, ¿para qué haces
los días tan pequeños,
que apenas he nacido
y ya me estoy muriendo?
(...)

¿Por qué, Señor, la vida
si ya me estoy muriendo?

VII

Señor, Señor ¡qué esteril
y efímera es la vida!
Llegar, y casi sin plegar las alas,
tener de nuevo que emprender la huida.

ALBA POSTRERA

Corazón-marinero, un nuevo oriente
de ilusiones te aguarda.
¡Recoge el ancla, larga el aparejo
y que la paz de Dios guíe a tu barca!

FINAL

Y he de morir ¡oh, mar!, he de morir
¡como una ola más en tu ribera!
Le entregaré mi alma al infinito
igual que el infinito me la diera:
¡pura y sin manchas!; y una noche clara,
en lo azul brillará, ¡como una estrella!".

La Provincia, jueves 24 de enero de 1974

"Sé que a raíz de la publicación del primer libro de Tomás Morales, allá por 1909, agrupados en torno a un periódico famoso, un grupo de escritores y artistas inolvidables se sumó desde lejos al gran movimiento generacional del 98." (Pedro Lezcano)

"En cuanto poeta nacional le ocurre lo que a Machado, que está inmerso entre el 98 y el modernismo, participando más como decía Ortega de Antonio Machado, de la intimidad y la honda humanidad de los hombres del 98." (Alfonso de Armas)

"Saulo Torón es el engarce entre dos generaciones poéticas, la modernista y la del 27 insulares (...) Para la poesía canaria Saulo Torón aparece como un signo de referencia; es el nudo de lo mitológico y lo urbano, la conciliación estética de Tomás Morales y Alonso Quesada. (...) la escritura que haga su equilibrio entre el tintineo de las libras inglesas y el rumor de las caracolas rubenianas". (Eugenio Padorno)

"La voz de don Saulo no fue un eco de las de sus otros compañeros, aunque es fácil rastrear en algunas modulaciones de ella la influencia de Tomás Morales. Como también la de Rubén, la de determinado Juan Ramón e incluso la de Antonio Machado, amén de cierta impregnación del legado postromántico. Pero su poesía se manifiesta siempre con el acento personal y la íntima coherencia que delatan al poeta auténtico. El fue -seguirá siéndolo- un poeta de ánimo serenamente reflexivo, repartido entre la visión de su aplacerada interioridad y la contemplación casi mística de las dos porciones más sugestivas de la naturaleza: el mar y el cielo". (Manuel Glez. Sosa)

"Para la poesía canaria, Saulo Torón representa la continuidad en el tema del mar (...) él le imbuye un sentido mágico a ese mar, al mismo tiempo que intimista. (...) siendo un tema poco frecuente en la poesía española, significa que es una figura relevante en la poesía del mar". (Pedro García Cabrera)

"Para la generación nuestra, que no consideraba a Tomás Morales ni a los poetas regionales como los de la escuela de La Laguna, hablo de la generación de la república, que respetaba a Alonso Quesada, Saulo Torón era uno de los poetas a quien queríamos por su poesía del mar llena de un mundo lúdico". (Domingo Pérez Minik)